The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
Z35r

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/responsospoemasl00zapi

RESPONSOS

OBRAS DE EDUARDO O. ZAPIOLA

LA CANCION DE LOS NIÑOS (poesías, 1924). Agot.

CUENTAS DE VIDRIO (poesías, 1925). Agotado.

RESPONSOS (poemas líricos, 1929).

EDUARDO O. ZAPIOLA

RESPONSOS

(Poemas líricos)

BUENOS AIRES

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, - SARMIENTO 779

1929

A don TIRSO LORENZO. Este libro

397222

Unos tenemos llanto, como otros tienen oro.

ARTURO CAPDEVILA

PRIMERA PARTE

VIDA

Optimismo en antaño; hoy, displicencia;
antes, blanca la vida; hoy, sólo gris...
Ni siquiera guardamos la creencia
de que los niños llegan de París...

Nada nos queda ya, ni los halagos
de esa inocencia de momentos bellos:
—*Esta noche vendrán los reyes magos*
jinetes en magníficos camellos...

Vivimos hondamente contristados
porque la vida se tornó compleja;
ya no nos sentiremos deslumbrados
con los cuentos ingenuos de Calleja...

El corazón de penas está ahito,
pues ya la Realidad, bruja maldita,
no nos deja soñar con Pulgarcito,
con Cenicienta ni Caperucita...

. . . . . .

Frente al escaparate de una tienda
de juguetes, pensaba de esta guisa.
Y puede ser que alguno me comprenda
quizá con filosófica sonrisa.

Pues... víme tras el vidrio reflejado
con la ficha de precio consabida:
Se vende este fantoche, fabricado
en la juguetería de la vida...

OFERTORIO ROMANTICO

Un día quiso mi piedad cristiana
darle mi corazón al Hombre aleve.
Y dije al colocarlo en mi ventana:
—*Que el primero que pase se lo lleve*..

—*Si algo mejor tuviera, lo daría*...
—agregué emocionado y satisfecho—
Y por saber a quién favorecía,
tras la ventana me quedé en acecho.

—*Ceder el corazón, no es desvarío*
si ante el altar de la Piedad lo inmolo...
Y yo ofrendaba aquel amor, tan mío,
porque era mucho amor para uno solo.

Las gentes que pasaban, lo advertían;
con asombro curioso, lo miraban:
—*¡No es más que un corazón!* — se repetían—
y desdeñosamente se alejaban...

Quedó la noble ofrenda en la ventana
bajo las inclemencias del Olvido.
Y al ir a recogerla una mañana,
sobre mi corazón había un nido...

PRIMAVERA

Primavera: yo vengo a reprocharte:
Has florecido mi jardín, temprano,
con la belleza mágica del arte
que nace al sortilegio de tu mano.

Retornaste de un año a la distancia,
y hoy pones en las plantas, ateridas,
un retoño, una flor y una fragancia,
que te agradecerán estremecidas.

Porque las plantas son, al fin, mujeres,
que orgullo en sus perfumes desparrama
cuando, con invisibles alfileres
les prendes una flor en cada rama.

La rosa, en su rosal, cobrando altura,
ya la extensión del muro sobrepasa,
y me pongo a pensar, con amargura,
que la ingrata se marcha de la casa.

Pagadas de sus formas primorosas,
todas se evaden por igual camino,
pero van a morir, por vanidosas,
entre las torpes manos del vecino.

Esta es la quinta que se va... La gente
que mi dolor, mofándose, pregona,
no sabe cómo sufro amargamente
cuando una nueva rosa me abandona.

Primavera: mi frente ilusionada
se abate bajo el surco de otra arruga,
pues comprende mi pena, lacerada,
que eres la instigadora de esa fuga.

...Pero es mejor callar. Nadie comprende
el romántico mal que me devora.
El romántico mal que sólo entiende
mi corazón romántico que llora...

BALADA DE LA VIEJA CASA

Cuando nos cobijamos a tu amparo
me preguntaron qué me parecías...
Hice un grave visaje de reparo
sin sospechar que tú lo advertirías.

Renegué que eras fea y anticuada,
y al recorrer tus patios, maldiciente,
una rosa, caricia perfumada,
dejó su suavidad sobre mi frente.

Apartéla con tímido rechazo,
y adivinando, atónito, tu arcano,
pensé que era la rama un frágil brazo
sosteniendo la rosa de una mano.

Abominé de mi palabra odiosa,
tu acción era un simpático contraste:
En la caricia de tu mano, rosa,
brotó el perfume con que perdonaste.

—*¡Oh, vieja casa!...* — sollocé de hinojos —
gracia te ruega mi emoción, sumisa...
Y me enjugaste, trémula, los ojos,
con el tibio pañuelo de la brisa...

Después, tanto mis ojos te escrutaban,
que comprendí lo sensitiva que eras
al ver cómo tus muros se empapaban
con la lágrima azul de tus goteras.

Tus cuitas dolorosas compartía
si eran a mis oídos descubiertas,
y que yo claramente percibía
en el agrio chirrido de tus puertas.

Por mi memoria, pertinaz exhalas
de tu recuerdo la lejana esencia:
Cuando a la vida desplegó sus alas
la mariposa de mi adolescencia.

Pronuncio "Vieja Casa", como un nombre
donde un hondo cariño se concreta,
porque a tu amparo se hizo el niño, hombre,
y el hombre, un día, se sintió poeta.

...Pasan los años y la vida pasa,
y ante sus panoramas, tan diversos,
no he podido olvidarte, ¡vieja casa
donde escribiera los primeros versos!...

LA PIEDAD DEL VIENTO

Cuando tendió la sombra su negro y luengo manto
sobre la languidez del silencio yacente,
llegó un trueno, gruñendo con vozarrón de espanto,
rasgando de improviso la seda del ambiente.

El viento, con sus silbos, la noche enloquecía,
y la noche, medrosa, dió de pronto en llamar
llorando — eran sus lágrimas la lluvia que caía —
rogándome la gracia de un amor tutelar.

...Ha mucho estoy enfermo, y el tiempo no se
presta
para dejar el lecho — clamé con vencimiento —
Maldije de mi suerte, que presentí funesta,
maldije de la noche y abominé del viento.

De pronto, una voz suave aleteó junto al lecho:
—*Soy el alma del viento, y en odiarme procuras;*
comprobarás mañana todo el bien que te he hecho,
que no soy tan perverso, como te lo figuras...

Al oír esas voces de armónico derroche,
abrióse, de esperanza, sobre mi rostro magro,
la flor de una sonrisa, que perfumó la noche...
Hablábame el Misterio por boca del Milagro.

Y la piedad del viento fué cristiana y sencilla,
pues me tendió una alfombra sobre el camino yermo
quitando de los árboles la hojarasca amarilla,
y haciéndome más blando mi gólgota de enfermo...

GRACIA

Murmuraba, mirando con tristeza
la desolada superficie rasa,
que las paredes de mi pobre pieza
eran una excepción en nuestra casa.

Dije a la Primavera: — *Necesita*
mi pared que la vistas de rosales,
y la alegres como a una noviecita
bajo su blanco traje de esponsales.

Pobre muro, tratado injustamente,
con un tenaz desdén, que no me explico.
Ni la palmera, descuidadamente,
le acaricia la faz con su abanico.

¿Por qué engalanas todas las paredes
con ese tacto de mujer discreta,
y se muestran esquivas tus mercedes
para mi humilde cuarto de poeta?

Primavera — finé con voz contrita —
yo, que jamás pedí, tan sólo espero
que te conduelas de mi amarga cuita
cuando tornes el año venidero...

Y en este año, a la pared desierta
acercóse una guía primorosa,
que ha puesto sobre el marco de mi puerta
la piedad de una rosa...

MI ESTRELLA

Espesa sombra recubrió la escena
por donde atravesé, sin dejar huella...
Todos tienen su estrella, mala o buena;
compadecedme: ¡yo no tengo estrella!

Si nuestra estrella es mala, nos dolemos,
pero si es buena nos regocijamos.
Mas, si no la tuvimos, ¿qué sabemos?
Y si nada sabemos, ¿qué esperamos?

Hermano simple; ¿de mi afán te asombras?
Mi esperanza de hallarla no decrece.
Sobre la noche de mi vida en sombras
brilla la estrella que me pertenece.

¿Pero en qué punto luce?... Ni siquiera
adivino en qué límite se alcanza,
pero habré de buscarla hasta que muera,
o moriré abrazado a mi esperanza.

Sobre mi tumba quedará grabado
con letras hondas, de indeleble huella:
No fué dichoso ni desventurado
porque fué el hombre que no tuvo estrella...

INVITACION AL SILENCIO

Sé lo mismo que esfinge, silenciaria...
Toda palabra es un borrón de lodo.
Dí, tan sólo, la frase necesaria,
y, si puedes callar, cállalo todo.

Ama el silencio como yo, te juro
que es el silencio lo mejor que existe
para purificar tu labio impuro
de la inútil palabra que dijiste.

Todo vocablo es un sonido vano;
solo le basta a nuestro amor, amada,
tener una caricia en cada mano
y el corazón latiendo en la mirada.

En el silencio habremos de acogernos,
y en ese cordialísimo retiro
solo nos bastará, para entendernos,
el casto abecedario del suspiro.

Hondo silencio en que nos amaremos,
y en donde nuestro amor soñará preso,
cuyas redes apenas rasgaremos
en el instante musical del beso...

Así espero que sea nuestra vida...
Si mi esperanza no te causa enojos,
habrás de responderme, convencida,
con el asentimiento de los ojos.

Pero si no es así, con entereza
decidirás de mi futura suerte
volviendo ante mi vista la cabeza...
¡Ello me basta para comprenderte!

DERROTA

Amor: al verme pobre y solitario
me ofreciste el tesoro de tu dote.
Dentro del pecho te erigí un santuario,
del que mi corazón fué sacerdote.

Surgiste, ante mi vista deslumbrada,
como una nueva Estrella Milagrosa,
que me condujo a la Belén soñada
de una Jerusalén maravillosa...

Ciudades recorrí de enero a enero,
desde el amanecer hasta el ocaso,
y como se rechaza a un pordiosero
clausuraron las puertas a mi paso.

A las mujeres, que en mi senda hallaba,
mis protestas de amor no conmovían...
¡Yo era el pródigo aquel que les llevaba
lo que los otros hombres prometían!

Todas huyeron de mi voz al eco
malogrando mis diáfanos empeños...
Amor: ¡ya no eres más que un lirio seco
sobre el féretro blanco de mis sueños!...

ROMANCE DE LA ENFERMA

Está enferma, y es muy grave
lo que le hace padecer...
Está grave y no lo sabe.
¡Que no lo llegue a saber!

Su mustia boca, agrietada
por la fiebre que la asedia,
es una flor deshojada
por un cierzo de tragedia.

Sus manos, de color blanco,
hoy muestran tonos inciertos;
inmóviles a su flanco
son dos pajarillos muertos.

Su cabeza, en blando apoyo
permanece abandonada
en la tibieza del hoyo
que se diseña en la almohada.

Bajo sus ojos, se avista
con tonalidad severa,
la media luna amatista
que profundiza la ojera.

...—¡Agua!...—clama en voz amarga
gimiendo su desconsuelo—.
Mi mano, torpe, le alarga
un pedacito de hielo,

que al punto arrojo, espantado,
porque mi pavor advierte
ante aquel contacto helado,
¡al índice de la Muerte!...

...Está enferma, y es muy grave
lo que le hace padecer.
Está grave y no lo sabe...
¡Que no lo llegue a saber!

SALVACION

De un día al otro me torné distinto
y se apagó de pronto mi fragancia,
porque una noche me asaltó el Instinto
para robarme el lirio de mi infancia.

La Vida me vedó sueños azules
y, loca danzarina, en mis desvelos
íbase despojando de sus tules
como en la danza de los siete velos.

Breves años miréla embebecido
con la sonrisa impávida de Buda...
Cuando el último velo hubo caído,
me horrorizó su realidad desnuda.

Comprendí su belleza fementida,
quise eludirla, con rebelde alarde,
pero me dí al abrazo de la Vida
en la actitud sumisa del cobarde.

La fragua de mi ensueño, a fuego lento
quiso ablandar su alma de basalto,
pero vencido por el desaliento
entonces puse el corazón en alto.

Me estrujó entre sus brazos de malvada,
y en la morbosidad de su pasión
me ha dejado la carne mancillada,
pero logré salvar el corazón.

Bajo la losa de la sepultura
me iré desmenuzando a plazo exacto,
pero por sobre la materia impura
ha de flotar mi corazón intacto...

ELEGIA A UNA TARDE DE OCTUBRE

¿Esta cadencia lamentosa
como un gemido largo y blando
será del viento?... Es otra cosa:
La pobre Tarde está llorando...

¿Que el viento gime? Puede ser...
Pero este día no es verdad;
es un gemido de mujer:
la Tarde llora en la ciudad...

Su voz quejosa, crece, sube
con infinito desconsuelo,
porque el borrón de una gran nube
se derramó sobre su cielo.

Llueven sus lágrimas... Su cuita
vierte otra nube en el espacio.
...Llora como una princesita
que ve destruído su palacio.

Se hizo en su luz tal levedad,
que la pobre Tarde adquiría
la imprecisa tonalidad
de una vieja fotografía...

Breve relámpago fulgente
a su existencia puso broche
cuando expiró, lánguidamente,
sobre el regazo de la Noche.

Un trueno — angustia de la hora —
como un vestiglo alucinante,
bramó con voz aterradora
su maldición horripilante...

. . . . . .

En el instante en que expiró
esta elegía le escribí,
porque una Tarde que murió
es otra Tarde que perdí...

AFINIDAD

Luego que el temporal hubo escampado,
—mientras el tiempo se serena y pasa—
en un rincón del patio me he sentado,
y hay un charco en el patio de la casa.

Desde mi silla, cautivado veo
la estrella que en el agua se refleja.
¡Si pudiese lograrla!... Mi deseo
se agudiza vibrando en una queja.

Pues recordando a la mujer aquella,
—tan adorable como casquivana—,
la he comparado con la hermosa estrella
que, teniéndola cerca, está lejana...

FALACIA

Para que nadie advierta mis dolores,
acojo a todos con igual sonrisa,
como la rama que le da sus flores
a cada mano que la martiriza.

Nadie sospecha mi dolor aciago,
y mis sonrisas, con falacia alguna
se las ofrezco, como ofrece el lago
en su bandeja de cristal, la luna.

Falacia que es humana, por piadosa,
y es noble que a mostrarla me apresure,
pues la Tristeza es llaga cancerosa:
no se sabe del suero que la cure.

Todos me ven alegre y jaranero,
y es natural que nadie se recaude
de mi sonrisa de volatinero
sobre el cándido público que aplaude.

En esta forma seguiré viviendo;
con mi leve sonrisa entre los labios.
Y cuando muera, moriré sonriendo,
como mueren los niños y los sabios.

CONFIDENCIA

Hoy, que un extraño impulso me enagena,
a mi secreto quitaré cerrojos
revelando el misterio de la pena
reflejada en el drama de mis ojos.

Angustia de vivir, torturadora,
que lentamente el corazón mutila,
y produce un dolor, que no se llora,
porque se cristaliza en la pupila.

...Fuí un niño jubiloso y cantarino
que se nutrió de plácidos asombros,
hasta que un día me atajó el Destino
y me puso una cruz sobre los hombros.

Llamé al Hermano Hombre: le pedía
que a soliviar la carga me ayudara,
pero el Hombre, sardónico, reía
con un gesto diabólico en la cara.

Después... se hizo más honda mi congoja:
Di el corazón a las que no me amaron.
Mi corazón: una amapola roja...
(Y como era una flor, la deshojaron).

Yo creí en el Amor... Terrible yerro
que mi ingenua esperanza desbarata.
...Hoy me resta el cariño de mi perro.
—*Hermano Perro: ¡tiéndeme la pata!*

PENITENCIA

Para nombrarte a ti, digo: *La Santa,*
por tu clara belleza y tu dulzura...
Hoy, mi emoción, estremecida canta,
y la emoción del verso es la más pura.

Esta emoción se torna plañidera,
pues se humedece en lágrimas mi acento
ante la gracia de tu primavera,
frente al invierno de mi sufrimiento.

Santa mujer como no fué ninguna;
prendiste a mi esperanza un áureo broche,
que fué en mi cielo ensombrecido, luna
perforando las sombras de mi noche.

...Nos conocimos, un saludo llano
tras el cual te alejaste, inadvertida
de que al tomar tu mano entre mi mano
mi corazón te dió la bienvenida.

Hubo en mí un interior deslumbramiento,
todo mi orgullo se inclinó, de hinojos,
y un sacrílego amor bebí, sediento,
en las ánforas plenas de tus ojos.

...Deja pues que mi espíritu se abra:
he pecado y deseo confesarme.
...Ahora espero que digas la palabra
que ha de absolverme o ha de condenarme.

Pero como eres Santa y sé te enciendes
en un fuego divino de clemencia,
yo sé que me perdonas... ¡Tú comprendes
que mi pasión es ya una penitencia!

INVOCACION

Hay noches que de pena me aletargo,
y fijo las miradas en el techo
al tenderme en la cama, largo a largo,
con las manos cruzadas sobre el pecho.

Pienso que he muerto en la terrible noche,
y en la inmovilidad, tan estatuaria,
creo, al oír que se aproxima un coche,
que es la carroza de la funeraria.

La aurora me sorprende desvelado,
y en medio de mi lóbrego extravío,
por el dolor espiritualizado
dudo, al palparme, si este cuerpo es mío.

Mujer: ven a calmar tales excesos;
sé piadosa y decídete a quererme.
Me cerrarás los ojos con tus besos,
y dormiré cuando me digas: — *Duerme*...

Sé la excepción — para la angustia mía —
entre el desdén y el egoísmo humanos.
Como yo soy muy puro todavía
¡me dormiré besándote las manos!

ELOGIO DEL DOLOR

Dolor... todos lo nombran maldiciendo
y lo calumnian con palabra fiera...
Yo lo admiro al Dolor, porque comprendo
que es, al fin, su amistad, la verdadera.

Es su amistad un efusivo abrazo;
nos une con un vínculo tan fuerte,
que nos vamos durmiendo en su regazo
saboreando el presagio de la muerte.

El nos otorga, al par, placer y daño,
cuando en la vida de improviso asoma
como un fantasma por demás extraño:
con mucho de pantera y de paloma.

Dolor, es una agobiadora carga
que hace que el llanto en las pupilas bulla,
y hay ratos que anonada y aletarga
y su aletargamiento nos arrulla.

El és quien asesina nuestros sueños
y como a corderillos los devora,
por eso nos sentimos tan pequeños
a cada nuevo sueño que se llora.

Amistad dolorosa y bienvenida
a la que no debemos resistirnos:
Ella limpia de culpas nuestra vida
y viene, como Cristo, a redimirnos...

LA CIUDAD MARAVILLOSA

¿Hay una valla que al ensueño ataje
si la quimera le murmura: *sube?*...
Pues, hoy mi ensueño se marchó de viaje
en la góndola etérea de una nube...

Surcó la nave frágil e imprecisa,
la vastedad de aquel azul profundo,
al levísimo impulso de una brisa
que era como un aliento moribundo.

¿Cuánto duró aquel viaje? Vano empeño
si precisar su tiempo se procura...
Acaso duró un año, o duró un sueño
como toda romántica aventura.

Vagó la nave por el mar desierto,
más allá de los hombres y la vida,
cuando de pronto derivó hacia el puerto
de una bella ciudad desconocida.

Allí encontré tan prodigiosos seres,
—dentro del corazón, guardo sus nombres—
sin la falacia cruel de las mujeres,
y sin la hipocresía de los hombres.

Absortas, mis pupilas inquerían
lo que mis labios, de emoción, callaban...
Sus bocas, bondadosas sonreían,
y sus ojos, curiosos, preguntaban...

Trémulo dije: —*Seres venturosos,*
¡loor al Dios que vuestra dicha labra!...
Respondieron, sonriendo jubilosos.
porque no poseían la palabra.

Con pasos de cautela se acercaron
con donairosos movimientos ledos,
y sentí que mis carnes palpitaron
bajo la leve sombra de sus dedos.

¿Conocéis por desdicha, la codicia?
—les dije en afectuoso paroxismo—
¿el orgullo?... ¿la envidia?... ¿la avaricia?...
¿el odio?... ¿la soberbia?... ¿el egoísmo?...

Fijaron las pupilas, deslumbradas,
como si les hablase de imposibles,
y ví tanta inocencia en sus miradas
que les besé sus ojos intangibles.

...Seres que de mis frases se admiraban;
seres cuya memoria reverencio,
pues que tan sólo amores profesaban
en la augusta pureza del silencio.

Diáfanos seres que al amor vivían
porque en sus pechos el amor se encierra,
y que en su ingenuidad, desconocían
todas las impurezas de la Tierra.

Seres surgidos en mi encantamiento;
reino divino que tal vez no existe.
Iré a vosotros con el pensamiento
cuando me encuentre desolado y triste...

...Y así, como soñar es mi consuelo,
cuando la torva Realidad me acosa,
me embarco en una góndola del cielo
rumbo de la Ciudad Maravillosa...

SUEÑO

Caída sobre el pecho la cabeza
estoy, por el dolor que me acomete,
como un niño que enferma de tristeza
soñando con la gloria de un juguete.

Como un niño que llora, porque aspira
a un juguete esperado tarde a tarde,
y no puede creer en la mentira
de que todo el que llora es un cobarde.

Como un niño que bebe su tristura
diluída en una lágrima salobre,
pues comprende la humana desventura
de haber nacido soñador y pobre...

...Yo te aguardo, Mujer, entristecido
por el torvo dolor que me acomete.
¡Te sueño como un niño desvalido
que está en la espera del primer juguete!

ELOGIO DE UN RAYO DE SOL

Rayo de sol que llegas a mi pieza:
tu presencia será siempre oportuna,
pues vienes a traerme la tibieza
que no pude encontrar en parte alguna.

Rayo de oro que me da su encanto,
—luz en la selva de mi vida, agreste—
tienes la misma limpidez del llanto
y acaso seas lágrima celeste.

Tibio rayo de oro que me arroba;
mi emoción te saluda, estremecida,
cuando te desparramas por mi alcoba
para reconciliarme con la vida.

La vida es triste y la esperanza vana,
pero rodando desde inmensa altura
me vienes a traer cada mañana
la caricia de luz de tu ternura.

...Quizá se cumplan mis presentimientos:
por eso ruego a tu clemencia, acceda
a entibiarme los últimos momentos
de este poco de vida que me queda...

LA VIDA Y LA MUERTE

La Vida es una vieja desdentada,
decrépita y soez;
el gesto oblícuo, torva la mirada.
Son dos garras sus pies...
Sus manos son dos zarpas encorvadas,
viscosas y temblantes,
y sus dedos, con uñas prolongadas,
son diez escolopendras ondulantes.
Ella es de la Avaricia la maestra:
a la ventura siempre nos incita,
nos la ofrece en su diestra
pero con su siniestra nos la quita...

...Hoy, durmiendo mi fiebre, la malvada
se apareció rondando mi dolor.
Despertóme su horrible risotada
con sobrecogimientos de pavor:
—*¡Vete, maldita!, ¡vete!... ¡te aborrezco!...*
—mi angustia le decía —
¡yo he sido bueno! ¡yo no te merezco!...
Y la bruja reía.
—*¡Quiero a la Muerte! ¡Basta de tortura!*
Bajo su placidez, dormir... ¡dormir!...
Y apareció una pálida figura
de manso sonreir:
—*Yo soy... ¿qué labios mi presencia invocan?.*
—*¡Tú!... ¡tan bella!...* — perplejo balbucí —
—*Me pintan espantosa y se equivocan,*
he sido siempre así...
—*Suspiro por tu amor, grácil doncella,*
¡contigo quiero huir!
Y la Muerte, tan pálida y tan bella
dejó de sonreir
musitando: — *No puedo complacerte,.*
otro día será;
si la Vida se obstina en retenerte...
Ella decidirá...
Y la Vida, la bruja malhechora,
hiriendo el suelo con monstruoso pié
rugió a la Muerte: — *¡Vete! ¡No es la hora!...*
¡Y la Muerte se fué!...

HOLOCAUSTO

Dios y Señor: te invoco, si por ventura existes,
para hablarte de todos los espíritus tristes
de los hombres, que llevan una existencia incierta
después de haber besado la bienamada muerta...
¡Por qué mueren las novias, Señor! ¿Qué mal te hi-
cieron
estas dulces mujeres que del mundo se fueron?
¿Qué designio te guía? ¿Qué inexplicable afán?
¿De qué sirve la vida si las novias se van?
¡Novia! Divino pájaro que con celeste acento
canta en la selva umbría de nuestro pensamiento.

...¡Señor! Esto has dejado tan sólo en cada hombre:
dos labios que salmodian la música de un nombre.
Dos párpados circuídos de lineamientos rojos.
¡Señor!... ¿Tú no comprendes el drama de los ojos?
¡Señor!... ¿Tú no comprendes cómo pesa en la vida
el aciago recuerdo de una muerta querida?
¿Qué nos deja en el alma tu decisión extrema?
¡Una lágrima enorme que al deslizarse quema!

. . . . . .

Yo te haré el ofertorio de mi vida angustiada,
y haz que por ello valga lo que no vale nada.
Ya que todos los hombres, por vivir, se desviven,
yo te ofrendo mi vida por las novias que viven...
¡Y que valga la vida que por ellas se inmola
el agradecimiento de una lágrima sola!...

AÑO NUEVO

Hace ya cinco días que atronando el espacio
se escucha el estampido de múltiples cohetes...
Hoy partieron los magos de su regio palacio
portando sus alforjas colmadas de juguetes.

Esta noche a las doce, arribarán al mundo
al despacioso tranco de sus tardos camellos.
Los niños los aguardan con júbilo profundo;
yo ya no los aguardo, pero sueño con ellos.

Sueño con los juguetes que logré cuando infante,
que mis traviesas manos supieron mutilar...
Y así, gimo en un verso la alegría distante
porque ya no poseo la dicha de llorar...

Baltasar y Melchor y Gaspar, que partísteis
a distribuir juguetes por todo el universo.
Por la sana emoción que en un día me disteis,
hoy quiero retribuiros con la emoción de un verso.

...Que no existís, me dicen... Quien lo asegure miente;
quien tal habla es un loco o está enfermo y delira...
(¡Silencio!... ¡Respetad tanto sueño inocente!...)
(¡Que los niños ignoren la inaudita mentira!)

DE PRIMERA COMUNION

Qué bien te sienta, nena, ese tocado!
¡Cómo se hace más ténue tu hermosura!...
Al contemplarte, me quedé extasiado:
pareces una novia en miniatura.

Quedas tan bella con tus albas galas,
que el viento al ver tu cuerpecillo leve,
te agrega la ilusión de un par de alas
y te trueca en un pájaro de nieve.

. . . . . .

. . . . . .

—*¿No quieres ser mi novia?* — la pregunto —
Sesga la vista con desdén presunto,
porque enseguida a besos me acomete.

Y ante la ingenuidad de su cariño,
me diafanizo hasta trocarme en niño
con esta noviecita de juguete...

MARIA ISABEL TOURIGNAN MORENO

Hay tal encanto en tu presencia
que se difunde levemente,
pues tu presencia es una esencia
que se abre en flor en el ambiente.

Eres el lirio que una diosa
mandó en su reino cultivar,
y a quien su mano milagrosa
trocó en mujer al germinar.

Y si tu vida es don del cielo,
y un don del cielo es la Bondad,
sólo tu voz es un consuelo,
y tu mirada, caridad...

SONETO PARA EL CORAZON DE AGUSTINA FONROUGE MIRANDA

Tu corazón y el mío, son hermanos gemelos;
cada uno es un ingenuo chiquillo soñador,
porque se identifican en iguales anhelos
y sueñan con la gloria de un recóndito amor.

Tu corazón, al mío, le dijo conmovido
el día del hallazgo: — *¡Hermano, te encontré!...*
Y el mío jubiloso: — *Que seas bienvenido*
— le respondió — *y ayúdame, que yo te ayudaré...*

Como a dos hermanitos, besa un rayo de luna
a los dos corazones, mecidos en la cuna
de nuestro sentimiento, y aquel rayo lunar

es tu alma y la mía que enternecen la escena
¡Las almas se confunden en una cantilena
y nuestros corazones comienzan a soñar!

ENVIO:

Agustina: tú ignoras todo el bien que en tí anida.
porque tu corazón te oculta la verdad,
y así, calladamente, se derrama en mi vida,
como si fuese un agua lustral, de santidad...

ANUNCIACION

Si dije alguna vez que no esperaba
la vuelta del Amor hasta mi vera,
dije mentira, porque lo aguardaba
soñando en la tortura de la espera.

Seis años divagó mi malandanza,
seis años mendigando esta fortuna,
enredados mis sueños de esperanza
en los hilos de plata de la luna.

Hoy, me anuncian las voces de mi anhelo:
—*Pronto otro amor alumbrará en tu cielo...*
Y marcho de mis sueños al vaivén,

temblando mi esperanza, jubilosa,
como tras de la Estrella Milagrosa
fueron los magos a Jerusalén...

UN BESO

Dentro de mi cartera guardo todas tus flores:
varios claveles rojos y una rosa encarnada.
Y es bien cierto, bien cierto que en materia de amores,
las flores, sin los besos, no significan nada...

Es verdad que me has dado tus mejores sonrisas.
En Amor, las sonrisas, son vulgares sucesos...
Si de céfiros suaves se han formado las brisas,
el Amor, se ha formado solamente de besos...

¿Tú no piensas lo mismo?... Disculpa los agravios
que pudiera causarte mi pretensión tan loca:
Pero estando a tu lado, siento fiebre en los labios,
son mis besos, mis besos... ¡que me queman la boca!

Si el pedido te turba, perdónalo al culpable.
Es tan fácil, tan fácil evitar los sonrojos...
Mientras dure aquel beso... ¡que será interminable!...
Mientras dure aquel beso...
(cerraremos los ojos...)

ESTANCIAS A SU VOZ

Si existe algo en nuestro amor
que me cautive y me asombre,
es cuando en tono menor
musicaliza mi nombre.

Mi nombre, cuando el anhelo
la torna transfigurada,
es el vago retornelo
de una cítara encantada.

Y en el intenso arrebato
de sus trances pasionales,
mi nombre es un pizzicato
sobre sus cuerdas vocales...

UNA NOVIA

Yo tenía una novia; la adoraba...
Por hacerla feliz me desvivía.
No he de deciros cómo se llamaba:
al pronunciar su nombre, temblaría..

La dí la suavidad de mis ternezas
como se ofrece el pan: con mano lisa.
Y llegó hasta el pavor de mis tristezas
el divino "fiat-lux" de su sonrisa.

Después, me dijo con palabras vanas
que quisieron ser blandas y galanas,
serenamente, con acento lerdo:

—*Te voy a confesar aunque te abrume...*

. . . . . .

. . . . . .

Y una novia perdida es un perfume
que se nos ha quedado en el recuerdo.

EVIDENCIA

Al saber su traición, corrí a buscarla
bajo el impulso de mi desventura.
Prontas las manos para maltratarla;
pronta en los labios la palabra dura.

Pero ante su presencia, vano empeño,
pues de mi propia cortedad no salgo.
El Corazón me dijo: — *Fué tu Ensueño;*
piensa, insensato, que le debes algo...

Asumí la actitud de un dócil siervo,
pues mi iracundia se inclinó, sumisa,
y ella, ignorando mi dolor acerbo,
sonrióme con impávida sonrisa...

Es verdad, Corazón, con blando ceño
miré a la planta de mi preferida,
porque me dió la gracia del Ensueño,
que es el rato más noble de la vida...

ESPERANZA

Ya que otro nuevo amor tu paso guía,
—ese imposible amor, al que te inmolas —
hoy tu vida es idéntica a la mía:
hemos quedado sollozando a solas.

Te apartaste de mí, súbitamente.
siguiendo un derrotero equivocado...
Si es que retornas, he de ser prudente
por sobre mi dolor insuperado.

Si retornas... no temas que te exija
la excusa inútil, entra sin cautela;
yo te recibiré como a una hija
que llega de regreso de la escuela.

No hallarás ni la queja ni el agravio;
—el agravio y la queja es cosa vana—
piadosamente se abrirá en mi labio
la flor de una parábola cristiana.

Que volviendo a la vera de mi vida,
reconquistada de tu amor la palma,
me basta con saberte arrepentida:
arrepentirse es redimir el alma.

...Me he consolado ya, fortalecido
con la esperanza de tornar a verte.
Mi angustia, como un niño, se ha dormido,
pero bajo el temor de que despierte...

EN EL PARQUE

A mi tristeza lamentable, inmolo
las sendas de este parque en que me pierdo.
Y aunque me vean solo no estoy solo:
me lleva de la mano tu recuerdo.

Tu recuerdo es un gnomo alucinado
que me persuade, con liviano acento,
si percibo un perfume, que has pasado,
y que me llamas, cuando escucho al viento.

Mi angustia transfigura, enfebrecida,
cualquier escena que mi vista abarque:
La taza de la fuente es una herida
por donde muere desangrado el parque.

Abre el recuerdo bajo mi mirada
el álbum contemplado tantas veces,
donde veo tu imagen reflejada,
ya que en todos sus folios apareces.

...Este júbilo ambiente me da grima,
y siento en la orfandad de tus cariños
que todo rostro alegre, me lastima,
y me hiere la risa de los niños.

Entonces huyo hacia un lugar aparte.
...Yazgo en un banco que encontré en la umbría,
y me doy al encanto de llamarte
como si me escuchases todavía.

Se torna conmovida mi palabra;
mi emoción ha llegado a comprobarlo
de que tu nombre es un abracadabra:
se prolonga la tarde al escucharlo.

Tu nombre, cuyo ritmo me embelesa,
murmuro como el salmo de un breviario
y entre mis labios, al pasar, lo besa
mi devoción como a un escapulario.

...Tu recuerdo me obsede, lacerante...
Desfallezco en los brazos del Anhelo.
¡Y me siento morir en el instante
bajo el inmenso pabellón del cielo!

ANSIEDAD

¿Dónde está la mujer que ha de allegarse
a mi vida? ¿Qué lazo la retiene?
Triste es vivir con la ansiedad de hallarse
esperando a una novia que no viene.

Mariposa sutil, quise lograrla:
me acerqué, sigiloso, a pasos quedos,
y dejóme, en mi intento de atraparla,
el polvo del fracaso entre los dedos.

Mujeres vanamente pretendidas
por la facilidad con que las pierdo,
sin gustar las amables despedidas
que nos dejan un beso de recuerdo.

Espero que la suerte se resuelva
y llegue la mujer por quien me inmolo.
Me encuentro como un niño en una selva:
espeluznado de sentirme solo.

¿Llegará la mujer predestinada?
¿Por qué sendas hurañas se extravía?
Mi esperanza la aguarda, alucinada,
y por eso la sueño todavía...

GRATITUD

Esta tarde me dije: — Vámonos, alma mía,
antes que la serpiente del tedio se te enrosque..
Y me fuí por las calles sin brújula y sin guía,
hasta que, de improviso, tomé rumbo hacia el bosque.

Tarde dominical... Su garbosa elegancia
paseaban las mujeres de juventud fragante,
y como les halaga darse mucha importancia,
rehuían mis miradas con desdén petulante.

Y de pronto una de ellas, quizá la más hermosa,
me miró con la gracia de una estampa divina,
clavándome su amor, lo mismo que una rosa
que nos da su fragancia, pero también su espina.

...La perdí entre las gentes, y en hallarla se aferra
mi esperanza, y la busca la obsesión de mi anhelo.
Al no hallarla, divago si habrá estado en la tierra
como fantasmagórica imagen del Consuelo.

Por todo, en estos versos le quiero agradecer
y le repito entonces, por la emoción colmado,
la frase del hidalgo mendigo de Corbiére:
—"*Bonita mía: ¡gracias por haberme mirado!*"...

SEGUNDA PARTE

RESPONSOS

Por LUZ MARIA GARCIA VELLOSO, *"que descansó en el ósculo santo del Señor, en Buenos Aires, el día* 19 *de marzo de* 1924".

"Alma angelical, la más cariñosa de las hijas"
"Acordaos, Señor Jesús, de nuestra hija".
"Alma hermosa, vive con Cristo, y ruega por los que amaste".

(Recordatorio de los padres).

"Tierra Madre: sé leve para ella:
¡ha pesado tan poco sobre Tí!"

MELEAGRO.

"Mas, tú no podrás nunca marchitarte:
tu belleza jamás se velará".

SHAKESPEARE.

"Y tú eras ya divina aquí en la tierra,.
y ha de ser inmortal tu puro espíritu".

BYRON.

"Arrebató a esta flor, muerte traidora,
antes de que en el mundo el dulce encanto
de su aroma triunfase".

DANTE.

"Yace ella sumergida
en un mar de recuerdos perennes".

POE.

"Te siguió hasta los cielos tu hermosura;
tu pureza y candor, dignos son de ellos.

LAMARTINE.

"Y a la fuente de Gracia de donde procedía
se volvió... ¡como gota que se vuelve a la mar!

NERVO.

PORTICO

Llora el Poeta, mientras piensa el Hombre:
Fuiste de una mujer vago diseño.
Algo que ha sido solamente un nombre...
Nombre que ha sido nada más que un sueño...

PREAMBULO

Lector hermano: si al leerme lloras,
gracia te ruega la tristeza mía.
Pero habrás de saber, si es que lo ignoras,
de que te lo agradece Luz María.

Tal vez dirás que mi canción no es buena
ya que una nueva angustia te reporta.
Es que a veces la risa nos apena,
y otras muchas el llanto reconforta.

Si tu pupila su piedad emana
vertiendo el oro de un dolor profundo,
sabrás que no ha de ser lágrima vana
como tantas que ruedan sobre el mundo.

Que el sol la absorberá, piadosamente,
si lloras esa lágrima por ella,
¡para llevársela como un presente
transformada en vapor hasta su estrella!

OFRENDA

Diez y nueve de marzo. Ha muerto Luz María.
¿Por que?.. La Muerte tiene decisiones secretas.
Se marchó cuando apenas quince abriles tenía.
¡Lloremos por la niña que hoy ha muerto, poetas!

Lloremos por la niña que dijo tus poemas,
y digamos por ella la mejor oración.
Dejemos en su tumba azahares y azucenas
¡y el llanto más augusto de nuestro corazón!

Lloremos por la niña cuatro veces bendita;
por esta dulce niña para siempre dormida...
Fué *Luz* porque era una solitaria estrellita
que bajando del cielo se paseó por la Vida...

Y *Luz* fueron sus ojos y su boca y sus manos,
y *Luz* fué su palabra por límpida y serena.
Lloremos por la estrella que ya no brilla, hermanos,
¡por este pedacito de mujer y poema!

¡Ha muerto Luz María! ¡Ha muerto Luz María!
¡Pobrecita!... ¡Y apenas quince abriles tenía!

Lloremos por la niña que fué una Poesía
¡Roguemos por el alma, que fué una melodía,
de nuestra Luz María!

LA MAMÁ DE LUZ MARIA

Doña María Teresa, la dulce dolorosa,
con la pupila exhausta, como una fuente seca,
nombrando a Luz María, con unción fervorosa,
me ha narrado la gracia de su inerme muñeca.

Con palabra suavísima, sonriendo resignada,
subyuga, repitiendo bellas frases textuales
que pronunció en la vida la muerta inolvidada,
y todas ellas tienen cadencias musicales.

Una tristeza honda me turba al escucharla,
por la pena infinita que su voz me revela.
¿A qué buscar la frase que pueda consolarla?
Es un dolor el suyo que ya no se consuela.

A la cruz de su angustia permanece clavada,
y todas sus ideas en caravana incierta
por su cerebro cruzan la senda desolada
que lleva hacia el recuerdo de su criatura muerta.

...En el nombre del Padre, que sondeó vuestra he-
rida,
y en el nombre del Hijo que sondeó vuestro llanto,
dulce mártir: os digo que ya estáis bendecida
por la Gracia Divina del Espíritu Santo...

Madre desconsolada. En este aciago día
pronuncié vuestro nombre dulcísimo y sagrado.
Lo enlazó mi ternura con el de Luz María,
¡y sobre los dos nombres mi dolor ha llorado!

LAS CARTAS DE LUZ MARIA

Me mostraron las cartas que escribiera
con ese ingenio límpido y galano.
No me asombró que en ellas subsistiera
el aroma exclusivo de su mano.

Sus manos, luminosamente bellas
que eran de las estrellas dos remedos,
donde brillaban, como brilla en ellas.
los cinco picos de sus cinco dedos.

Cartas al padre, que se encuentra ausente,
donde mercedes cándidas impetra,
en palabras de acento transparente
con el garbo impecable de su letra.

Dulce ternura con fervor aliña,
con esa inexpresable aristocracia
que alentara en su espíritu de niña
nacida por ensalmo de la Gracia.

...Esta tragedia mía, tan humana,
en los versos que siguen se concreta:
Estuve a visitarla esta mañana
en su sepulcro de la Recoleta.

Y no es cierto que todo se consume,
que todo es vano, deleznable y pasa...
Pues su leve presencia fué un perfume
que ha impregnado el ambiente de la casa.

Y en esta casa que entoldara el duelo,
la fragancia de su alma se respira.
Se clavan las miradas en el cielo,
Se pronuncia su nombre y se suspira...

PALABRAS A LUZ MARIA

Tu hermoso nombre, que mi mano inserta,
y al escribirlo tiembla sensitiva,
no lo hago en homenaje de una muerta,
ya que el recuerdo te mantiene viva.

El homenaje de mi ingenio fútil:
sentar tu nombre sobre el libro mío,
y que adivino no ha de ser inútil
como el agua que llueve sobre un río.

...En la vida de los que te quisimos,
no hay un instante en que tu amor no irradie,
pues tu proximidad la presentimos:
estás con todos sin estar con nadie.

Tú sabes que mi amor era juicioso,
que fué de una pureza sobrehumana
porque en un día para mí, glorioso,
mi corazón te proclamó su hermana.

Y aguardo que la hermana satisfaga
esta esperanza a cuyo influjo vibro.
¡Que tu mirada que en lo etéreo vaga
descienda hasta mi libro!

INDICE

Primera Parte

	Pág.
Vida	11
Ofertorio Romántico	13
Primavera	15
Balada de la vieja casa	17
La piedad del viento	21
Gracia	23
Mi estrella	25
Invitación al silencio	27
Derrota	29
Romance de la enferma	31
Salvación	33
Elegía de una tarde de octubre	35
Afinidad	37
Falacia	39
Confidencia	41
Penitencia	43
Invocación	45
Elogio del Dolor	47
La ciudad maravillosa	49
Sueño	53
Elogio de un rayo de sol	55
La Vida y la Muerte	57
Holocausto	59
Año nuevo	61
De primera comunión	63
María Isabel Tourignan Moreno	65
Soneto para el corazón de Agustnia Fonrouge Miranda	67
Anunciación	69

Pág.

Un beso 71
Estancias a su voz 73
Una novia 75
Evidencia 77
Esperanza 79
En el parque 81
Ansiedad 85
Gratitud 87

Segunda Parte

Responsos

	Pág.
Pórtico	97
Preámbulo	99
Ofrenda	101
La mamá de Luz María	103
Las cartas de Luz María	105
Palabras a Luz María	107

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028306921